

La Luz del Porvenir

Gracia 3 de

Marzo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— ¡Una gran figura!—Improvisación.—Recuerdo de una visita.



¡UNA GRAN FIGURA!

Antes de dejar correr la pluma al impulso de un profundo sentimiento, copiaré lo que publicó *El Noticiero Universal* (diario de la noche) el 10 de Febrero último, en la primera plana había la siguiente esquila mortuoria.



EL EXCMO. SEÑOR

DON PASCUAL DE LA CALLE Y GUIBERT

GENERAL DE DIVISION

Caballero gran cruz y placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, de la de San Fernando de primera clase, Comendador de las de Carlos III é Isabel la Católica, etc., etc.

HA FALLECIDO Á LAS TRES DE LA MADRUGADA DE HOY 10 DE FEBRERO DE 1892
(E. P. D.)

El Excmo. Sr. Capitán General de este distrito, su hermana (ausente), sus hermanos políticos y sobrinos (ausentes y presentes), al participar á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les ruegan se sirvan asistir á la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, Consejo de Ciento, núm. 303, entre-suelo, al Cementerio nuevo, mañana, día 11, á las diez de la misma, de lo que recibirán especial merced.

NO SE INVITA PARTICULARMENTE.

En la misma plana había también el retrato del General la Calle y algunos apuntes de su biografía militar que decían así:

El General D. Pascual de la Calle.

Víctima de una afección al corazón, ha fallecido, á las tres de la última madrugada, y en brazos de sus ayudantes señores Valderrama y Araoz, el general de división don Pascual de La Calle y Guibert, que mandaba la división de caballería de este distrito militar.

Este bizarro y pundonoroso general nació en esta ciudad el año 1831, ingresando en la Academia general militar en 1847, siendo nombrado subteniente en 1850. Hizo la campaña de Cuba y ascendió á teniente en Setiembre de 1852.

Cuando se declaró la guerra al imperio marroquí, pasó al Africa con el ejército expedicionario, tomando parte en muchas de las acciones de guerra que allí ocurrieron, siéndole concedido, por méritos de guerra, el grado de capitán el día 14 de Febrero de 1860, y por haber formado parte en la batalla de Wad-Ras el empleo de dicho grado.

El 23 de Octubre de 1868 fué promovido al empleo de comandante.

Durante la campaña carlista se distinguió notablemente en varias acciones, tanto en el Norte como en este principado, ascendiendo á teniente coronel el 20 de Setiembre de 1872, y por la toma de Estella se le concedió el empleo de aquel grado.

El año 1877, por la defensa del pueblo de Lorca, se le adjudicó el grado de coronel de infantería, ascendiendo á general de brigada en Marzo de 1878, y á general de división en Julio de 1890.

Desde esta última fecha ha desempeñado los gobiernos militares de Cartagena, Gerona y el mando de una división en este distrito, en cuyo empleo le ha sorprendido la muerte.

El general La Calle se hallaba en posesión de la gran cruz de San Hermenegildo, con la de San Fernando, medallas de la guerra de Africa, guerra civil, de Alfonso XII, de Bilbao, placa de San Hermenegildo, roja y blanca, y cruces rojas y blancas del Mérito militar, y encomiendas de Carlos III é Isabel la Católica.

El general La Calle contaba con muchísimas simpatías entre el ejército, distinguiéndole el general Blanco, de quien había sido compañero de colegio, con una profunda estimación, habiéndose conmovido mucho esta mañana cuando se le ha comunicado la noticia de su muerte.

Mañana, á las diez de la misma, será conducido el cadáver del digno general al cementerio del SO., presidiendo el duelo el general Blanco, y asistiendo al entierro comisiones de todos los cuerpos de la guarnición. Le tributarán los postreros honores un batallón de infantería con bandera y música y un escuadrón de caballería, al mando del general de brigada don Venancio Hernández.

Descanse en paz el bizarro general, y reciba su familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

El Diluvio del 12 de Febrero (edición de la mañana) publicó el suelto siguiente:

Entierro civil de un militar

Ayer, por la mañana, fué conducido á la última morada el cadáver del general la Calle. Poco despues de las diez salió la comitiva de la casa mortuoria, sita en la calle del Consejo de Ciento (Izquierda del Ensanche), dirigiéndose al Comen-

terio del Sud Oeste por el Paseo de Gracia y Rambla en toda su extensión.

Delante del coche fúnebre veíase el caballo, completamente enlutado, que fué del difunto general. El cadáver de éste iba colocado en un lujoso coche fúnebre y sobre el féretro habia numerosas coronas. Las cuatro gasas que del féretro pendian eran sostenidas por el general gobernador señor Ahumada y por los generales Montero, Alameda y Herrera.

El duelo era presidido por el Capitan general de este distrito don Ramon Blanco, quien llevaba á su lado á dos parientes y á los dos ayudantes que fueron del finado.

El cortejo era muy numeroso, figurando en él muchos militares de alta graduación, comisiones de todos los cuerpos de esta guarnicion y gran número de amigos del difunto.

Cerraban la marcha un batallon de infantería y un escuadron de caballería al mando de un general de brigada. Llamó la atencion de cuantos presenciaron el desfile de la fúnebre comitiva, la circunstancia de que no figurase en él ninguna comunidad de presbíteros. El entierro fué, segun nuestras noticias, puramente civil, pues el difunto profesaba ideas espiritistas.

Al llegar la comitiva á la Plaza de la Paz, una parte del cortejo se retiró y otra ocupó los coches previamente dispuestos y acompañó el cadáver hasta el Cementerio. Mientras tanto el batallon de infanteria dirigióse á las inmediaciones de Miramar y una vez allí hizo en honor del difunto las tres descargas de ordenanza.

Esta vez la curia eclesiástica no ha opuesto el menor reparo al sepelio del cadáver de una persona que ha muerto sin necesidad de los auxilios de la religion católica. Se conoce que se trataba del entierro de un general.

I.

Para mi objeto me basta con lo que he copiado para dar una idea de la opinión que ha formado la prensa de Barcelona sobre el general la Calle, como militar y como espiritista. Si de él se han ocupado personas que solo lo conocían por su posición oficial, justo es que la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR le consagre un recuerdo á un verdadero espiritista.

Hace más de nueve años, que vino á verme Angela de Santa fé, entusiásta y convencida espiritista que habitaba entonces en Pamplona y hablando del movimiento espírita que habia en dicha población, me dijo Angela.

—¡Oh!... allí estamos por ahora muy bien, por que tenemos al brigadier Don Pascual de la Calle que es un espiritista de corazón. ¡Qué hombre aquel!... qué buenísimo es para los pobres! de noche, cuando á él se le figura que nadie lo vé embozado en su capa y con un sombrero hongo que casi le tapa los ojos se vá á repartir sus limosnas entre aquellos que él sabe que se mueren de hambre.

El piensa que se ignoran sus buenas acciones por que nunca dice su nombre á los atligidos, pero ya le conocen todos. Le digo á V. que es de lo que no hay; propagandista tan entusiasta del Espiritismo, que lo mismo habla de sus fenómenos al Capitan general que al último pordiosero, y celebra sesiones espiritistas delante de los más altos personajes, como en la casa más humilde donde faltan hasta las sillas para sentarse; y siempre dice esto: "Si llegara á tener grandes ascensos en mi carrera me alegraria principalmente, por que mientras más alto estuviera, después de servir á mi patria como leal soldado, propagaria el Espiritismo entre la aristocracia, que los personajes de elevada esfera, hacen más caso de lo que les dice un general que de cuanto pudiera decirles un pobre obrero; por que es muy cierto el refran, que cada oveja con su pareja."

Tantas fueron las buenas obras que Angela me contó del brigadier la Calle, me retrató de un modo tan admirable su carácter y sus revelantes condiciones, que le dije:

—Amiga mía; voy á pedirle un favor, tengo siempre vivísimos deseos de poseer el retrato de todos aquellos que se distinguen por sus virtudes, á ver si me puede V. proporcionar el retrato de la Calle.

Se marchó Angela, pasaron algunos dias, y viendo que mi buena amiga no me escribía, le escribí á otro espiritista de Pamplona diciéndole lo mismo que le había dicho á Angela.

Mi amigo enseñó mi carta á la Calle, pidiéndole el retrato, y entonces dijo él. —Yo mismo se lo enviaré para decirle al mismo tiempo que la han engañado (aunque sea con la mejor intención) respecto á mi modo de ser, y efectivamente, me envió su retrato de gran uniforme con la dedicatoria siguiente:

“A D.^a Amalia Domingo Soler en prueba de cariñosa admiración su hermano en creencias—Pascual de la Calle.”

Al retrato acompañaba una carta en la cual resplandecía la más grande de sus virtudes, su verdadera modestia.

Cuando ví la imágen de la Calle me apresuré á enseñarla á un medium que tiene la facultad de conocer en las buenas fotografías, las cualidades del individuo y lo que ha sido en otras existencias y al mirar el retrato me dijo gravemente.

“Este hombre ni ha mentido ni mentirá jamás; es un alma tan noble y tan elevada, que hay muy pocos espíritus en la Tierra que le aventajen. Ha pertenecido en muchas existencias á la aristocracia y á la carrera de las armas, en la cual se ha distinguido siempre por su bravura y su lealtad; la persona que le tenga por amigo, que se haga cargo que posee un tesoro inapreciable con su amistad.”

El medium ignoraba lo que me habían contado de la Calle; su juicio no pudo ser más exacto; y animada por aquella hermosa comprobación, cultivé la amistad de la Calle por medio de cartas afectuosas y escritos de propaganda indicados por él, amistad y trabajo que se acrecentó cuando vino á Barcelona hace ocho años á mandar una brigada. Hermanos en creencias, compañeros en la propaganda del Espiritismo, asíduos concurrentes al círculo de *La Buena Nueva* y á otras reuniones familiares, nuestra amistad ha sido inalterable. Confesor cariñoso, en él depositaba los secretos de mis penas, y él aligeraba el peso de mi cruz diciéndome siempre:—“No pienses en tí misma, tú te debes al Espiritismo, además, no tienes derecho de quejarte cuando hay tantos infelices que sufren más que tú.”

Verdadero hermano de la caridad, lo mismo acompañaba asíduamente á sus amigos enfermos, que subía á un quinto piso para visitar y socorrer á una familia necesitada, y eso que la dolencia que le ha llevado al sepulcro le hacía perder hasta la respiración en cuanto subía á un piso segundo.

Consecuente con sus ideales, escribió su testamento dejando ordenado que se le enterrase civilmente, y han sido cumplidos sus deseos.

Deseando tributar al amigo, al hermano, al compañero de propaganda espiritista mi último homenaje en la Tierra, fuí á esperar su cadáver al cementerio nuevo. Cuando llegó el coche mortuario me situé lo más cerca posible para aprovechar los breves momentos que me quedaban de verle en este mundo.

Sobre la caja había dos coronas magníficas, la una de hojas negras de raso con un ramo de rosas, thé y un lazo negro con la inscripción siguiente: “A mi hermano y á nuestro querido tío,” la otra era de violetas con un ramo de rosas thé y lazo negro con letras doradas que decían: “Los ayudantes de campo á su querido general.”

Nada más precioso que aquella corona. Colocaron el ataúd en el centro del Salón-Depósito, al que rodearon sus sobrinos, amigos, compañeros de armas y hermanos en creencias. Yo me acerqué, miré los restos de mi buen amigo y exclamé:— ¡General la Calle!... honra y gloria del ejército español; ¡ferviente apóstol del progreso! En nombre de la escuela espiritista te saludo, y en nombre de los pobres ¡que tanto has amado! te ofrezco estos ramos de violetas para que perfumen tus restos, y coloqué sobre su pecho cuatro ramilletes de sus flores más predilectas, porque el General la Calle deliraba por las rosas y las violetas.

Con mi manifestación de respetuoso cariño terminó el acto oficial; y á las tres de la tarde, los sobrinos del difunto, sus ayudantes, un general y yo, volvimos al cementerio donde encontramos bastantes espiritistas, entre ellos había varias señoras y todos juntos acompañamos el cadáver de nuestro inolvidable amigo hasta el cementerio libre, y en la Vía de la Igualdad, ante el nicho señalado con el número 68, se detuvieron los enterradores, se abrió la caja y los brillantes rayos del sol iluminaron por última vez la noble cabeza del leal soldado, del pensador profundo, del espiritista ferviente que durante cuarenta años ha propagado las verdades del Espiritismo. Seríamos unos treinta entre todos, pequeño número si se quiere porque eran muchos los amigos del finado é innumerables los espiritistas que admiraban su inmensa fé y su amor al Espiritismo, pero cada uno de aquellos individuos valía por mil, porque cada uno de ellos era la representación de un poderoso afecto ó de una gratitud inmensa. Había un general que había sido compañero de colegio con la Calle y recordaba con melancolía sus travesuras de colegiales á la vez que el semblante siempre sério y grave de su perdido amigo. Había un honrado padre de familia que me decía con acento conmovido:—He dejado mis negocios, lo he abandonado todo, todo, todo, para rendir el último tributo á un hombre que jamás olvidaré. He venido primero por cumplir un deber de gratitud, porque en una ocasión que faltaba *tierra* para mis piés y *aire* para mis pulmones, el general me prestó 50 duros sin yo pedírselos, pasaron tres años y 7 días sin poder devolvérselos, y cuando se los entregué me costó rogarle mucho para que los admitiera. Cuando él me los dió, era yo más pobre que el último mendigo, no nos unia ningún afecto poderoso, por eso su obra de verdadera caridad no la olvidaré nunca, y vengo también por que soy espiritista, (aunque no lo parece.)

Se veía en todos los semblantes el sello de la tristeza, pero no el de la tristeza aparente, sino el verdadero sentimiento; todos enmudecían mirando al general la Calle, yo sola fui la que sacando fuerzas de flaqueza (como suele decirse) leí unas décimas que había improvisado momentos antes de volver al cementerio, son imperfectas, incorrectas, porque yo cuando mucho siento es cuando escribo peor.

IMPROVISACION.

¡Hermano del alma mía! . .
llegó tu momento ansiado,
ya tu angustia ha terminado:
ya concluyó tu agonía.
Tú soñabas con el día
de volar á otra región,
porque tu gran corazón
hallaba este mundo estrecho,
y en la cárcel de tu pecho
se moría de inanición.

Caballero de otra edad,
honrado, pundonoroso,
arrojado, valeroso
adorabas la verdad.
Para tí, la humanidad
era tu familia amada;
en los pobres tu mirada
se fijaba con anhelo;
y poderles dar un cielo
era tu ilusión dorada.

Del sublime Espiritismo
propagandista ferviente,
trabajastes noblemente
llegando hasta el heroismo;
porque del oscurantismo
desgarrastes el capúz:
y sin temer á la cruz
de la mofa y del desprecio,
lo mismo al sábio que al nécio
les hicistes ver la luz.

De la verdad sacrosanta
á la que culto rendías;
¡cuántas noches!... cuántos días
sin dar reposo á tu planta,
era tu actividad tanta
en pró de tus ideales,
que despreciando los males
que aquejaban tu organismo,
dabas del Espiritismo
sus enseñanzas morales.

Y como si esto no fuera
lo bastante, con tu muerte
has demostrado, ¡cuán fuerte,
cuán profunda y verdadera
era tu creencia sincera;

pues sobre todo has querido
demostrar, que si has vivido
diciendo á todos tu *credo*:
al morir no te dió miedo
repetir: "soy lo que he sido!"

Gran lección hermano mío
has dado con tu entereza,
¡Bendita sea tu firmeza!...
¡Cuán inmenso es el vacío
que aquí dejas!.. más confío
me darás inspiración;
con ella resignación,
fé, luz, aliento... esperanza!...
¡seas tú el puerto de bonanza
donde arribe mi razón!

¡Hermano del alma mía!...
buen amigo, leal soldado,
¡cuántas lecciones has dado
de valor y de hidalguía!
¡Ya llegó tu ansiado día!
vuelva á su pàtria el proscrito;
¡Aliéntame!... necesito
seguir tu admirable ejemplo,
guárdame sitio en tu templo:
¡Adios!... hasta el infinito....

Al terminar la lectura, estreché la mano helada del que iba á desaparecer del haz de la Tierra, todos siguieron mi ejemplo, todos cogieron su diestra, dirigiéndole esas frases que nacen del corazón, hasta los sepultureros parecían impresionados, nadie sabía separarse de aquel lugar, ni nadie acertaba á dar la orden de cerrar la caja. Los sobrinos del general la Calle y sus dignos ayudantes no se cansaban de mirar al que había sido un padre para ellos. Al fin alguien debió dar la señal, la tapa del ataúd cayó pausadamente y momentos despues, entre su cuerpo y nosotros, todo terminó, como piadoso recuerdo se colocaron las coronas delante del tapiado nicho, los espiritistas murmuramos *Adios la Calle, hasta luego*; su familia y amigos saludaron respetuosamente descubriéndose ante la sepultura y todos juntos emprendimos la marcha para nuestros hogares.

II

El general la Calle sembró muchas obras buenas, pero en realidad ha recogido el fruto antes de que sus restos fueran enterrados; porque sus compañeros de armas de ideas religiosas en completa oposición con las suyas, por rendirle el último tributo, hicieron momentáneamente astracción de ellas, respetaron sus ideales filosóficos y le acompañaron públicamente demostrando con esto la más hermosa de las virtudes sociales, la verdadera tolerancia y el profundo respeto que merece todo aquel que tiene la noble firmeza de decir con sus actos cuales son sus creencias.

Al llegar á mi morada, una mujer del pueblo me estrechó en sus brazos diciendo:—Llore V. conmigo, que ha muerto un padre de los pobres; ayer estuve en su casa y ví el cuadro más conmovedor que V. se puede imaginar. Ví á muchos

desgraciados que abrazaban el cadáver del general la Calle y le decían:—¿Porqué te has ido? ¿quién velará ahora por nosotros? ¿porqué nos has dejado huérfanos?...

¡Solemne oración fúnebre pronunciada por los pobres agradecidos! es el mejor oficio de difuntos, el funeral mas grandioso que se puede celebrar en el templo del Universo.

¡General la Calle! alma de niño vestida de soldado, en tí se admiraba la inocencia del creyente, y el valor indomable del guerrero. Recibe el respetuoso homenaje de mi invariable amistad; cuando te des cuenta de tu desencarnación, si te es posible dirigir tus miradas á la Tierra ¡acuérdate de mí! inspírame y llena el inmenso vacío que me ha dejado tu ausencia.

Adios hermano mio; los pobres te bendicen, yo me uno á sus bendiciones, y á mi vez digo: ¡General la Calle! ¡bendito seas!...

APÉNDICE.

El Círculo espiritista de *La Buena Nueva*, al celebrar su acostumbrada sesión de los jueves, dos horas despues de haberse enterrado al General la Calle, al concentrarse el médium habló así.

“Hermanos míos; acaba de desaparecer de la Tierra un hombre que reunia grandes virtudes, y cumplo un deber sagrado consagrando esta sesión á su memoria. No podiais comprender por que no era posible, porque os separaban grandes diferencias sociales el provechoso trabajo que hacia ese espíritu en la Tierra. A pesar de revestirse en determinados dias, con un traje especial en el cual brillaban ricos bordados y de estar de continuo en contacto con personas refractarias por completo á sus creencias, él, en el palacio de los reyes y en el tugurio de los mendigos, predicó con su ejemplo y sus palabras el evangelio del Espiritismo. Su trabajo no lo habeis podido apreciar, pero nosotros desde el espacio hemos admirado sus grandes virtudes y su inmensa fé.”

“Estais tristes, conmovidos, es justo; habeis perdido momentáneamente un hermano á quien amabais y respetabais, por que digno era de amor y de respeto él que se confundia con vosotros y tomaba parte en vuestras penas y contrariedades.”

“El vacío que por ahora os deja, llenadle con vuestro trabajo y vuestra perseverancia siguiendo su ejemplo; y recordad que si por el momento habeis perdido al amigo cariñoso, y al hermano indulgente, aquella inteligencia que hasta hoy ha irradiado entre vosotros, no se extinguirá jamás; y seguirá iluminándoos con sus esplendentes destellos á mayor ó menor altura según vuestros cálculos; pero que en realidad no hay distancias en el infinito que no salve el amor y la ciencia.”

“Llorais por que una gota de agua se ha perdido en los inmensos mares, más no olvideis que millones de gotas caen continuamente en la superficie de la Tierra, y estas traen algo de aquellas gotas que habeis creido perdidas en el océano de la eternidad.” “Llorad, consagrad un recuerdo cariñoso al que vivió confundido con vosotros y trabajó con noble entusiasmo en pró de los más grandes ideales, más no olvideis que los incausables propagandistas, los que más luchan por difundir la luz, son los que viven más solos en medio de su gran familia, y son por consiguiente los que más necesitan volver á su patria en cuanto terminan sus tareas para recobrar las fuerzas agotadas en una existencia de titánica lucha.”

“Recordad con respeto al cumplido caballero, al defensor de su patria, al hermano, al amigo, al compañero, al protector de los desvalidos, y llenad el vacío que os deja su ausencia, con el ejercicio de evangélicas virtudes, con la enseñanza de

sublimes verdades, dominando con la firmeza de vuestra voluntad el impetuoso empuje de vuestras pasiones.»

“Saludemos al espíritu que al irse de la Tierra ha recibido un tributo respetuoso de sus compañeros de armas y ha caído sobre su frente el bautismo divino del llanto de los pobres —Adios.»

III.

Hace quince años que asisto á las sesiones del Círculo *La Buena Nueva*, y por primera vez he visto consagrar una sesión al recuerdo de un espiritista, partiendo la iniciativa de los espíritus. Mientras hablaba el medium, muchos de sus oyentes lloraban en silencio. ¡Dichosos los que al irse de la Tierra, dejan el recuerdo que ha dejado en todas las esferas sociales el general la Calle! era indudablemente ¡*Una gran figura!*

Gracia 12 febrero de 1892.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Recuerdo de una visita.

Al sepulcro de Kardec.

Al inmenso París solo por verte
voló mi corazón que sucumbía.
Allí oí que tu sombra me decía
á través de las piedras de la muerte:

—Vé, combate por mí: ¡tuya la suerte!
arranca una hoja de la yedra mía
¡y al pecho! Ya despunta el nuevo día.
Ciñe el arnés del paladin: sé fuerte.—

Y aquí ved la reseca y frágil hoja.
Ella es mi talisman; por ella arroja
mi corazón este sublime guante:

Burlas, desdén, escarnio, fanatismo,
furor, monstruos del mundo, ó del abismo,
¿me buskais? héme aquí! conquie adelante.

SALVADOR SELLÉS.

PENSAMIENTOS.

- La duda es el equilibrio del alma.
- La Conciencia es el regulador de las acciones.
- La gratitud es la planta más hermosa de la Tierra.
- Una existencia honrada puede ser para el espíritu un mundo de luz.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10—(RACIA)